**Martes XXVII del TO**

**Ciclo A**

6 de octubre de 2020

Gal 1, 13-24

Sal 138
Lc 10,38-42
*P. Eduardo Suanzes, msps*

El texto de Gálatas es inmediatamente posterior al de ayer. Los evangelios aún no se habían escrito y ni siquiera Pablo, por ejemplo, que se sepa, conocía al discípulo amado de Jesús, a Juan. Y digo esto porque unos cincuenta años más tarde, este evangelista escribiría en su evangelio: «*Os expulsarán de las sinagogas. E incluso llegará la hora en que todo el que os mate piense que da culto a Dios*»[[1]](#footnote-1). ¿Y qué está sucediendo con los gálatas? Pues que los judíos convertidos, o los de tendencia judía (judaizantes), estaban exigiendo a los paganos que se convertían al cristianismo que pasaran por la Ley, es decir, por la sinagoga, por las costumbres judías para ser aceptados por el cristianismo: si esto no se daba, ¡puerta!, ¡fuera!: era lo que estaban exigiendo en ausencia de Pablo.

Pablo les advierte que esa no es la enseñanza de Jesús que él ha recibido del mismo Maestro. Y para subrayarlo con pruebas se muestra a él mismo como la *prueba del delito*: él era antes un perseguidor de los cristianos; un defensor a ultranza del judaísmo y además lo hacía con la motivación que el mismo Jesús advertía: *«Cualquiera que os mate pensará que da culto a Dios»*. Esto se confirmó: él, fariseo, se encarnizó con los seguidores del Nazareno por su *«celo desbordante por las tradiciones de sus padres,* como nos dice hoy; o, según los Hechos, había actuado como *«obstinado partidario de Dios»*, como lo están haciendo ahora esos judíos convertidos que tratan de presionar a los gentiles recién convertidos, o como los que a continuación lo perseguirían a él mismo[[2]](#footnote-2). Un texto rabínico dice: *«El que derrama la sangre de un impío es parecido al que ofrece un sacrificio.* Otro texto propone que los asesinatos cometidos por un motivo religioso no sean sancionados. Ese era la mentalidad judía sobre el pertenecer o no a la sinagoga (entendiéndose por esto, a las costumbres y a la ley judías). Pablo se revela contra esta forma de pensar, que en otro tiempo fue la suya, y se las ofrece como prueba para que los gálatas cambien de proceder: «no hagan caso a esos que piensan como antes lo hacía yo», parece que les quiere decir. «Fíense de mí que ya soy otro».

El contexto[[3]](#footnote-3) inmediatamente anterior del evangelio de hoy, la parábola del buen samaritano, del evangelio de ayer, en el que éste aparece como un modelo ***por su hacer***, impide interpretar la escena de Betania, la del evangelio de hoy, como una ***descalificación de la acción en favor de la contemplación***: solamente pone en guardia ante una manera de hacer que no nace de la escucha de la Palabra, sino del propio activismo compulsivo y señala lo que es siempre la prioridad de todo seguidor de Jesús: escuchar su Palabra, tener, por encima de todo, el corazón abierto hacia Él.

Habían llegado a Betania y entraron en casa de Lázaro y sus hermanas. Su llegada fue acogida con alborozo mezclado con algunos indicios de nerviosismo porque, como no les esperaban tan pronto, Lázaro quizá no había regresado aún del campo (pues no se le menciona en el relato) y las cosas no estaban preparadas. Marta, una mujer decidida y práctica, tomó las riendas de la situación y, después de un saludo apresurado, se puso a dar órdenes a los criados y a ir y venir de la cocina a la sala donde iba a celebrarse la cena, dando muestras de impaciencia y agitación.

Entretanto María, la tercera de la familia era la única que no parecía contagiada de la ansiedad generalizada y se había sentado tranquilamente junto a Jesús, preguntándole y escuchándole. Para los presentes la actitud de María era totalmente inadecuada e inoportuna: sentarse a los pies de alguien es la postura que adoptan los discípulos con su maestro y en la tradición judía, un *rabbi* nunca aceptaría como discípula a una mujer. Pero Jesús, ya lo sabemos, suele hacer caso omiso de esas costumbres. El caso era que para todos era evidente que Marta era la que se estaba comportando correctamente al ocuparse del servicio, y que la actitud de María suponía un atrevimiento difícilmente tolerable. Por eso a nadie extrañó la intervención irritada de Marta en una de sus idas y venidas y seguramente aplaudieron su reproche al Maestro y a María.

Todos se volverían hacia Jesús esperando que él recomendara a María ponerse a ayudar a su hermana. Pero, el siempre sorprendente Jesús, desvió el reproche hacia Marta, le echó en cara, con cierto humor, sus prisas y agobios y tomó partido descarado por su hermana. Y le habló de lo que importa de verdad y lo que es accesorio, y sentenció con aplomo que la que tenía razón era María siendo ella la que había acertado con lo que él venía buscando a casa de sus amigos: no un gran banquete, sino encontrar a alguien con un corazón abierto y dispuesto.

Porque de lo que se trata es de vivir lo que el Padre quiere en cada momento y eso solo se consigue escuchándole. Y si vivimos agobiados y ansiosos, es porque nuestras acciones no nacen del deseo de hacer su voluntad, sino de nuestra propia necesidad de acumular méritos, o de creer que tenemos que **«conseguir»** la vida eterna, como preguntó aquel escriba a Jesús el día de ayer: **« *¿qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna?*»**. ¿Cuántas veces, por activa y por pasiva, nos ha dicho Jesús que no necesitamos conquistar nada, sino que el amor del Padre es como un tesoro que se encuentra inesperadamente, sin depender del comportamiento del que lo encontró? O como la lluvia y el sol, que no se fijan en si la tierra que los recibe es buena o mala, sino que caen sobre ella gratuitamente, y es eso lo que la hace buena y fecunda. Para la próxima vez que vuelva Jesús a casa de los de Betania, Marta ya sabe que bastará con que prepare pan, dátiles y aceitunas, y se sentarás junto a Él, como María, porque la mejor parte está a disposición de todos.

1. Jn 16, 2 [↑](#footnote-ref-1)
2. Hech 22, 3-5 [↑](#footnote-ref-2)
3. Cfr. Dolores Aleixandre. *Contar a Jesús. Lectura orante de 24 textos del evangelio*. Ed. CCS. Madrid 2004 [↑](#footnote-ref-3)